

Las lenguas indígenas, la interculturalidad y la educación

Humberto SANTOS BAUTISTA

Introducción

La educación que se ofrece en las comunidades indígenas desde una perspectiva intercultural exige pensar la escuela más allá de los marcos ortodoxos que le impone la pedagogía tradicional. La posibilidad de hacer esta ruptura pasa por hacer una revisión profunda de las formas en como se ha venido organizando el conocimiento en las instituciones educativas, toda vez que la evidencia histórica demuestra que si las reformas educativas se atoran en el currículum, es debido a que la relación pedagógica no rebasa los marcos de los contenidos, como espacio de mediación pedagógica entre maestros y alumnos. En esa perspectiva, los cambios de programas y planes de estudio tienen poca incidencia en la posibilidad de reformar la esencia misma de las escuelas porque la realidad cotidiana de los espacios pedagógicos dista mucho de lo que proponen los procesos de innovación: se cambian las normas, se reforma el currículum, pero la tradición escolar permanece porque no se establece un auténtico diálogo pedagógico en las escuelas que potencie un cambio en la cultura magisterial de larga duración.

Este diálogo, tiene que empezar por un cuestionamiento a la idea de conocimiento que hasta ahora ha hegemonizado el pensamiento en nuestras instituciones educativas. Si por conocimiento se va a entender el proceso de problematización del sujeto, entonces el eje alrededor del cual tiene que organizarse el trabajo pedagógico, será la problemática emergente del contexto comunitario, para que la relación sujeto-contexto, sea el punto de encuentro del diálogo entre el pensamiento local y el pensamiento universal, en un marco de equidad, porque los sujetos problematizarán sus problemas a partir de sus

Las lenguas indígenas, la interculturalidad y la educación
Humberto SANTOS BAUTISTA

referentes culturales y desde ahí podrán establecer un diálogo con el mundo y aprenderán a nombrarlos con un lenguaje propio.

Este diálogo epistémico supone una nueva forma de organizar el conocimiento en las instituciones educativas a partir de pensar la diferencia para poder transitar de una sociedad homogénea a una sociedad intercultural. Sin embargo, la construcción epistémica y sociopolítica de la interculturalidad como pensamiento fronterizo, tendrá que sustentarse en un diálogo crítico con las formas del pensamiento asociadas al mundo occidental y lo que concebimos como las formas del pensamiento local. Es este diálogo lo que cambia la concepción ontológica y epistemológica del conocimiento y abre nuevas posibilidades para un orden geopolítico de generación y aplicación del mismo. En esta nueva forma de organizar el conocimiento, la universalidad impuesta por occidente pasa a ser una tradición más que se obliga a sí misma a revisar la validez de sus propios conceptos y categorías alrededor de los cuales han hegemonizado la vida en las escuelas. Este diálogo de saberes tiene que empezar por una ruptura con las formas de pensamiento colonizado. Es decir, se trata de que el diálogo no sea una competencia entre saberes, sino de cómo contextualizar el conocimiento para comprender mejor los problemas.

LA INTERCULTURALIDAD, LAS LENGUAS INDÍGENAS Y LA EDUCACIÓN

La interculturalidad supone pensar más allá de las categorías de la modernidad, y comprender la importancia y el lugar de enunciación epistémico, político y ético de los problemas. En el contexto actual, la geopolítica del conocimiento tiende a imponer conceptos y categorías para pensar el mundo, en una perspectiva homogénea y excluyente, subordinando las historias locales al sentido “universal” de nuestras sociedades modernas. Estas construcciones conceptuales han estado en la base para pensar el desarrollo político, económico, social y cultural, lo cual nos ha llevado a una lectura descontextualizada de los problemas y, consecuentemente, a no plantear alternativas viables a los mismos.

La noción de interculturalidad significa un posicionamiento epistémico crítico, toda vez que plantea una forma de pensar la otredad a partir de un cuestionamiento a la colonialidad del poder y del saber. La posibilidad de esta crítica, pasa por hacer una revisión profunda de las tradiciones del pensamiento local y universal para poder crear espacios que posibiliten un diálogo entre

saberes. Este diálogo, tiene que empezar por un cuestionamiento a la idea de conocimiento que hasta ahora ha hegemonizado el pensamiento en nuestras instituciones educativas. Si por conocimiento se va a entender el proceso de problematización del sujeto, entonces el eje alrededor del cual tiene que organizarse el pensamiento, serán los problemas emergentes de nuestras sociedades, que serán al mismo tiempo, el punto de encuentro del diálogo entre el pensamiento local y el pensamiento universal, en un marco de equidad, porque los sujetos problematizarán los problemas a partir de sus referentes culturales y contextuales y desde ahí podrán establecer un diálogo con el mundo.

El diálogo epistémico propone una nueva forma de organizar el conocimiento y transformará las instituciones educativas a partir del reconocimiento de la diferencia colonial: ética, política y epistémica. Sólo a partir del cuestionamiento a la colonialidad del saber, podremos pensar desde la diferencia y podremos transitar de una sociedad homogénea a una sociedad intercultural donde todos tengamos cabida. Sin embargo, la construcción epistémica y sociopolítica de la interculturalidad –como pensamiento fronterizo-, tendrá que sustentarse en un diálogo crítico con las formas del pensamiento asociadas al mundo occidental y lo que concebimos como las formas del pensamiento local. Es este diálogo lo que cambia la concepción ontológica y epistemológica del conocimiento y abre nuevas posibilidades para un orden geopolítico de generación y aplicación del mismo. En esta nueva forma de organizar el pensamiento, la universalidad impuesta por occidente pasa a ser una tradición más que se obliga a sí misma a revisar la validez de sus propios conceptos y categorías alrededor de los cuales han hegemonizado la vida de las sociedades.

Desde esta perspectiva, la interculturalidad supone una visión transdisciplinaria del mundo en que vivimos, porque la realidad ya no puede ser entendida de manera fragmentada. El mundo es complejo y no se puede seguir pensando en forma simple. Para mirar los problemas del mundo que a veces parecen quedar fuera de nuestra capacidad de comprensión, requerimos de un pensamiento complejo, en la que el diálogo de saberes no signifique la subordinación a la epistemología de occidente. Este diálogo de saberes tiene que empezar por un distanciamiento con las formas de pensamiento

Las lenguas indígenas, la interculturalidad y la educación
Humberto SANTOS BAUTISTA

colonizado. Es decir, se trata de que el diálogo no sea una competencia entre saberes, sino una forma de cómo contextualizar el conocimiento para comprender los grandes desafíos que amenazan la sobrevivencia. Esto exige *una reinención del lenguaje* que trascienda los marcos explicativos que ahora nos ofrecen las categorías de análisis de las disciplinas modernas. Esta es la tarea de una visión intercultural del mundo, y por ello, significa una organización diferente del conocimiento.

La interculturalidad se propone como un espacio de diálogo vivencial que permita interpretar críticamente los problemas y pensarlos desde el propio contexto, en el marco de las nuevas perspectivas del mundo global. Es decir, el diálogo tiene que empezar a partir de los valores del propio mundo cultural en interacción con los marcos axiológicos de otras realidades. Estas formas de pensar la realidad, tienen como punto de partida los problemas emergentes, bajo el supuesto weberiano de que: *“los problemas empiezan cuando el sujeto los problematiza”*, es decir, la vitalidad de un paradigma no se define en función de su exquisitez teórica, sino en su fuerza argumentativa para explicar y comprender los problemas, que permita aportar alternativas viables a los mismos. Es en ese sentido que los fundamentos teóricos y metodológicos que pretenden estructurar la educación desde una perspectiva intercultural, se proponen una mirada transdisciplinaria de la realidad.

Por supuesto, es desde esa perspectiva que se pretende problematizar la educación con toda su complejidad, porque hoy es un hecho que muchas de las desventuras que padecemos en el campo de la economía, de la política y del propio deterioro de nuestras culturas, está asociado, de una o de otra manera, con la crisis de nuestros sistemas educativos. La reducción de la educación a contenidos encerrados en currículos rígidos, sólo nos llevó a establecer sistemas de escolarización de nuestras sociedades, pero no a educar sujetos con una formación integral, con las capacidades y competencias para poder actuar en este nuevo Siglo, denominado de la Ciencia y la Tecnología.

Detrás de este hecho, están las concepciones hegemónicas de la educación que se traducen en las escuelas en prácticas pedagógicas descontextualizadas, que empiezan precisamente por negar los valores culturales de los sujetos que se pretende educar, es decir, negándolos como sujetos históricos y privilegiando una noción de conocimiento que no rebasa los marcos acotados por el

currículum, lo que invariablemente lleva a una noción fraccionada de la realidad.

En congruencia con estos planteamientos, se propone una visión integral considerando a los problemas emergentes que vive el sujeto en su contexto, como los ejes alrededor de los cuales se organice la reflexión epistémica y las fuentes primarias para la construcción del conocimiento. En concordancia con esta visión del conocimiento, *cada sujeto se tendrá que apropiarse de un método para organizar el conocimiento* que le permita *leer* su realidad, *interpretarla* de acuerdo a las circunstancias del contexto, *comprender* la dinámica de los problemas y *sistematizarlos* con un lenguaje propio y conforme a su mundo valórico, para poder diseñar un *proyecto* que de respuestas a los problemas del contexto. En síntesis, se trata de aprender a pensar a partir de la problematización permanente de la realidad y que ese pensamiento se exprese en un lenguaje propio, derivado del diálogo intercultural entre las diversas tradiciones del pensamiento y la vocación del sujeto por entender su contexto, lo que supone una posición ética frente al conocimiento y formas nuevas de aprender a nombrar la realidad. En esa tesitura, los problemas serán el espacio para el diálogo epistémico entre el sujeto y su contexto, y esta relación pedagógica estará mediada por los mundos culturales de los sujetos.

Sin embargo, este paso, de una cultura homogeneizante y excluyente a otra que acepte la pluralidad de los diferentes mundos de vida, pasa por el cuestionamiento de las asimetrías existentes en todos los ámbitos de la vida social, política y cultural. En ese proceso de transición de una sociedad homogénea a una sociedad intercultural, la educación debe jugar un papel trascendental.

Es desde esta mirada que la interculturalidad se concibe como una forma diferente de organizar el conocimiento, para poder romper con las formas de analfabetismo sobre nosotros mismos, lo cual no nos permite leer el contexto y comprender cual es el papel que nos toca jugar como sujetos protagónicos en las actuales circunstancias del mundo global. Si no hay capacidad para reconocernos como sujetos sociales, no tendremos capacidad para descubrir nuestras potencialidades y no podremos reconocer opciones frente a los problemas emergentes en el mundo actual. En ese sentido, la interculturalidad,

sería un marco explicativo desde el cual se puede entender mejor la problemática educativa.

LA REFORMA INTEGRAL A LA EDUCACIÓN BÁSICA Y LOS PROCESOS DE FORMACIÓN DEL SUJETO

La reforma al sistema educativo significa revisar los fines de la educación para tener claridad cuál es la sociedad que se aspira a construir y el tipo de sujeto que se quiere formar. Si se pretende que la educación responda a las expectativas de la sociedad y dar respuesta a los temas emergentes, entonces eso implica tener claro el punto de partida y el punto hacia donde se aspira a llegar con esos sujetos a los que se pretende educar, y cómo se va a transitar de un estadio a otro. Si el desafío es lograr una sociedad más equitativa y más democrática, la gran tarea de la educación será armonizar la contradicción entre mercado y educación, porque en el contexto del mundo global, el mercado parece ser el gran ordenador de la vida política, económica, social y cultural, y las evidencias empíricas demuestran que el mercado puede producir eficiencia, pero esto no necesariamente significa que va a general equidad, porque esta no está comprendida dentro de los fines estratégicos del mercado. Es importante hacer esta acotación porque las transformaciones económicas están induciendo los cambios en los sistemas educativos, y persiste un riesgo latente de confundir a la educación con una mercancía más y porque tradicionalmente, la escuela ha jugado un papel muy importante como espacio para la movilidad social. Sin embargo, la educación reducida a mercancía, pierde esa potencialidad, además de sus valores emocionales y culturizantes, y compromete su viabilidad como proceso de formación integral de los sujetos.

En el marco de los nuevos paradigmas que aluden a la *educación por competencias*, se vuelve un imperativo ético debatir sobre el significado de estos cambios que se anuncian como novedosos, cuando en realidad, no lo es. El *paradigma de las competencias* en educación, ha tenido más bien una poderosa difusión política e ideológica, que un sustento teórico y pedagógico, como propuesta para innovar los sistemas educativos. Es decir, no tiene los asideros para plantearse cambios estructurales a la educación y repensar desde la raíz, las transformaciones que se requieren para diseñar una verdadera sociedad del conocimiento, teniendo como base una educación de calidad, que privilegie la equidad y el respeto a la diversidad cultural. Sólo de esa manera la educación

recuperará la pertinencia perdida y, consecuentemente, la naturaleza de sus fines y su alta investidura ética y moral. Esta es una condición necesaria para poder sobrevivir en el proceso de transición hacia una sociedad global que no parece tener identidad, más que la asociada a los marcos axiológicos del mercado.

En la nueva sociedad del conocimiento, la participación en los procesos de gestión e innovación del mismo, se vuelve una estrategia de sobrevivencia. No obstante, para poder tener instituciones capaces de desarrollar un pensamiento innovador y líneas de generación y aplicación del conocimiento, es una necesidad urgente la tarea de repensar nuestra educación, para definir el tipo de escuela que necesitamos, con posibilidades de responder a los nuevos desafíos que representa el mundo global. ¿Cómo se va a ofrecer una educación de calidad en un contexto de marginación? ¿Cómo vamos a educar para trascender el rezago que tenemos? ¿Cómo vamos a educar en la era digital? ¿Cómo se van a integrar a los sectores tradicionalmente excluidos y que son las reservas del rezago educativo? Estos son algunos de los problemas que no podrán seguirse soslayando, si se aspira realmente a promover cambios de fondo en el sistema educativo.

Se requiere promover una nueva forma de organizar el conocimiento en la escuela y para lograr estos objetivos, se necesita redefinir las bases que han mantenido el equilibrio de la escuela por décadas. Tradicionalmente, la relación pedagógica de la escuela descansaba sobre la triada: maestro, alumno y contenidos de aprendizaje, es decir, los contenidos eran lo que mediaba la relación maestro-alumno. Es por ello que se veía al maestro como el depositario de todo el saber y al alumno como el recipiente pasivo al que había que dotar de información. No era ninguna casualidad que las teorías pedagógicas centraran su atención por mucho tiempo en la esfera paidocéntrica y que la psicología evolutiva fuera un espacio reverenciado por los profesores. Es en este contexto donde surgen también los primeros cuestionamientos al autoritarismo de la práctica docente y aparecen duras críticas a este tipo de “educación bancaria”, por el papel central que tenían los contenidos en la escuela.

En respuesta al *paidocentrismo*, aparece el *magistocentrismo*, es decir, los programas educativos empiezan a organizarse alrededor de la figura del maestro y empieza a adquirir relevancia el papel de la formación docente. Se

Las lenguas indígenas, la interculturalidad y la educación
Humberto SANTOS BAUTISTA

asume que los maestros son la columna vertebral de cualquier proyecto de reforma a los sistemas educativos y se abre el debate en torno a lo que se va a entender como formación docente: para algunos, lo que tiene que priorizarse en los docentes es el manejo de las técnicas didácticas, a fin de que esto les permita desarrollar habilidades para el proceso concreto de transmisión del conocimiento, en tanto que otros sugieren que los profesores tiene que asumir la tarea de hacer investigación educativa para innovar su práctica pedagógica, empezando por sistematizar su propia experiencia docente.

Este debate no alcanzó el mismo nivel de profundidad en todos los espacios pedagógicos y fueron reducto de algunos círculos privilegiados, en donde los profesores de banquillo no tenían cabida. Se convirtió más en un debate teórico pero que no tuvo las bases del conocimiento vivencial de los profesores.

Por eso sigue ausente del debate lo que realmente constituye el corazón de la reforma educativa: ¿Qué se va a entender por *conocimiento*, por *aprendizaje*, y por *educación*? Esto es lo que representaría un auténtico cambio de paradigma educativo y abriría un conjunto de nuevas opciones para redefinir y reorientar las tareas de nuestros sistemas educativos. Esta es una tarea urgente porque el modelo de escuela actual nació en los marcos de la industrialización del Siglo XIX, cuyos fines han sido rebasados por las necesidades del siglo XXI. En el mundo globalizado, el conocimiento se concibe como la capacidad de problematización que desarrollan los sujetos y, consecuentemente, el aprendizaje es un proceso permanente que dura toda la vida, lo cual implica desarrollar habilidades para asumir la responsabilidad de sus propios aprendizajes.

Desde esta mirada, la nueva organización del conocimiento ya no puede ser paidocéntrica ni magistocéntrica, sino que tendrá que ser esencialmente de una matriz cultural propia y sustentada en la historicidad del sujeto. Es decir, el centro de atención de la educación de la escuela tienen que ser los problemas emergentes de nuestros contextos en una perspectiva local sin perder de vista la perspectiva nacional y mundial. Por ejemplo: ¿Cómo se están rompiendo los equilibrios ecológicos que han durando millones de años y qué podemos hacer frente a este problema? Por supuesto, el problema ecológico no es un asunto local ni nacional, es un problema mundial y nos compromete a todos, aunque aparentemente, sólo lo podamos apreciar en nuestro contexto.

CONCLUSIONES

El proceso educativo es impensable si se sigue considerando en los marcos ortodoxos tradicionales, porque los nuevos desafíos de la educación nos exigen una mirada transcultural la cual sólo puede ser favorecida desde la perspectiva intercultural. Los fines de la educación no pueden ir desvinculados de una nueva ética que signifiquen mejorar la vida de las personas frente a niveles de exclusión que comprometen la propia sobrevivencia de la especie.

Los problemas educativos actuales se plantean como desafíos inéditos, toda vez que si bien muchos de ellos siguen siendo una herencia del pasado, las circunstancias actuales han cambiado y no se pueden dar las mismas respuestas tradicionales para resolverlos. Por ejemplo, hoy es evidente que no es lo mismo alfabetizar a un ciudadano para el mundo global que alfabetizarlo para una sociedad agraria y rural, aun cuando ahora subsista el mundo rural. Por ello, la necesidad de diseñar proyectos educativos atendiendo los contextos en los cuales éstos se presenten, obliga a que los maestros asuman una nueva cultura pedagógica que los lleve a ser los diseñadores de sus propios programas educativos.

Las necesidades actuales en educación, demandan de nuevas formas de organizar el conocimiento para poder comprender los problemas emergentes de nuestras sociedades modernas. Hay una imperiosa necesidad de desarrollar un pensamiento propio, a partir de la problematización de la realidad desde una perspectiva intercultural, teniendo como objeto de estudio la diversidad cultural, la relación entre culturas y la educación, de manera que se pueda trascender el pensamiento eurocéntrico, y posibilitar el desarrollo de líneas de investigación que se organicen alrededor de los problemas de nuestro contexto y desde un marco referencial propio.

En este sentido, se requiere construir nuevos conceptos y categorías desde la práctica que permitan un diálogo entre las diferentes culturas, los procesos geopolíticos, geoculturales y geoeconómicos que habrán de definir el mundo que viene.

BIBLIOGRAFÍA

CASTLES, Stephen y MILLER, Mark J. *La era de la migración*. México. INM,

Las lenguas indígenas, la interculturalidad y la educación
Humberto SANTOS BAUTISTA

- H. Congreso de la Unión. Fundación Colosio, UAZ. 2004.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSGOUEL Ramón (Editores). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Colombia. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.
- MORÍN, Edgar. *La mente bien ordenada*. España. Seix Barral. 2001.
- *Los siete saberes básicos para la educación del futuro*. Francia. UNESCO. 2005.
- ONU. *Los objetivos del milenio*. www.un.org/spanish/millenniumgoals/
- PÉCOUD, Antoine y DE GUCHTENEIRE, Paul *Migración sin Fronteras*.
- *Ensayos sobre la libre circulación de las personas*. Francia. UNESCO. 2008.
- SARTORI, G. *La tierra explota*. México. Paidós. 2005.
- SEP. *Los programas de la reforma educativa a la educación básica*. México. SEP. 2009.
- UNESCO. *Hacia las sociedades del conocimiento*. Francia. UNESCO. 2005.
- UNESCO. *Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural*. Informe Mundial de la UNESCO. Francia. 2010.
- UNESCO. *Las tecnologías de la información y la comunicación en la formación docente*. Francia. UNESCO. 2004.
- UNESCO. *Llegar a los marginados. Informe de seguimiento de EPT 2010*. Francia. UNESCO. 2010.